

El ambiente emocional de aprendizaje en educación abierta y a distancia

*María del Socorro Pérez Alcalá**

Introducción

En educación a abierta y a distancia existe una preocupación generalizada respecto a la deserción en este tipo de modalidad, la pregunta sería ¿Por qué abandonan sus procesos formativos los estudiantes en educación a distancia? Sin duda la respuesta es compleja y puede estar determinada por diversas causas, personales, laborales, económicas o académicas.

Este trabajo pretende explicar la importancia de las manifestaciones afectivas en el proceso enseñanza-aprendizaje, que en la mayoría de los casos pasa desapercibido, por ser situaciones intangibles, que no se observan a simple vista pero que repercuten de manera directa en el desempeño académico de estudiantes y profesores, sobre todo en la deserción de las modalidades abierta y a distancia.

Es importante que en el diseño e implementación de ambientes de aprendizaje se consideren no sólo aspectos académicos, tecnológicos y administrativos, sino también los afectivos, ya que estos últimos ayudan a humanizar los procesos de enseñanza-aprendizaje, convirtiendo el proceso educativo en una verdadera relación de personas.

En los modelos centrados en el aprendizaje es muy importante entender la relación docente-estudiante desde la complejidad de la persona, que poseen una historia personal, académica y/o profesional que determina las formas de relación entre sujetos, contenidos y espacios en un ambiente de aprendizaje.

El papel del docente es fundamental en el proceso enseñanza-aprendizaje debe ser capaz de propiciar en los estudiantes nuevos conocimientos, habilidades, actitudes y valores, y motivarlos para aprender y continuar con su proceso formativo, para lograrlo se requiere que él posea una serie de características personales y profesionales, pero sobre todo una sensibilidad especial para detectar las emociones de los estudiantes y así ayudarles a superar angustias, temores o incertidumbres que aparecerán durante su proceso formativo.

Los afectos en el proceso enseñanza-aprendizaje

El docente propicia de manera consciente o inconsciente un ambiente emocional de aprendizaje, en el que intervienen diversos factores como: sus creencias respecto a su hacer profesional y al aprendizaje; la organización de los espacios reales y virtuales, el sentido que él tiene de la autoridad y de su papel dentro del proceso formativo, así como la calidad de las interacciones que propicie entre él y los estudiantes, que generarán un clima especial dentro del contexto educativo.

... el acento del contexto o está puesto en la tecnología concreta, sino el en conjunto de relaciones mutuas que se establecen entre todos los componentes expuestos formando una constelación de elementos educativos que al ponerse en marcha son

* Directora Académica del Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara

únicos en cada clase virtual que de tender a homogenizarse perdería gran parte de su valor en términos de desarrollo educativo” (Badia y Monimó 2001:73).

El profesor como organizador de su propia dinámica en el proceso enseñanza-aprendizaje, mostrará su personalidad y, por lo tanto, la manera como ha de relacionarse con los otros, que le despiertan invariablemente emociones diversas. Las manifestaciones afectivas están presentes en todas las relaciones humanas, las educativas no son la excepción. El docente posee una historia personal que determina el tipo de relaciones que establece, en la mayoría de los casos de manera inconsciente, en la relación con los estudiantes se asoman temores, ideales, creencias y una serie de fantasías respecto a su papel como docente, que se relacionan con el ideal del yo¹, que él ha formado a lo largo de su vida y que lo hacen reaccionar de determinada manera en el proceso enseñanza-aprendizaje.

En ocasiones sin darse cuenta puede ser bondadoso, sádico, sarcástico, dependiendo de los afectos que le despierte la relación con sus estudiantes y de la concepción que tenga respecto al aprendizaje. En educación a distancia un maestro puede mostrar sus sentimientos hostiles por medio del control que la tecnología le ofrece en cuanto a los tiempos, haciendo una persecución cibernética respecto a la entrega de trabajos, participación en foros, todas aquellas actividades que él pueda controlar y le permitan vigilar a los estudiantes, convirtiendo el aprendizaje una verdadera tortura para el estudiante, provocando sentimientos de desconfianza, antipatía e incluso odio por el proceso de aprendizaje o por la modalidad. “Toda comunicación tiene aspectos afectivos profundos, y los psicoanalistas han puesto en evidencia los mecanismos inconscientes de los comportamientos de los docentes y alumnos” (Postic, 1978:118). En educación abierta y a distancia la facilidad para establecer procesos comunicativos es fundamental en el trabajo docente, de tal manera que se debe estar muy atento no sólo de la construcción gramatical de los mensajes, sino de la intencionalidad y la carga afectiva que estos poseen.

El profesor define las interacciones que desea tener con sus estudiantes, es conveniente propiciar una comunicación horizontal en la que permita que los estudiantes lo conozcan, en la que muestre su lado humano, y él pueda mostrarse empático respecto a las situaciones de angustia o soledad que viven, compartiendo anécdotas respecto a sus propios temores, inquietudes o angustias, esto puede marcar la diferencia respecto al tipo de relación que se quiere establecer.

...”para llegar a tener una relación satisfactoria con los estudiantes, resulta muy aconsejable tener una actitud positiva y cercana a ellos, mantener abierta en todo momento una comunicación muy fluida, incluso “fuera de clase” y, sobre todo en el caso de persona adultas, tener una relación muy respetuosa y cuidar aquellos aspectos emocionales de la relación que pueden intranquilizar al estudiante o impactar negativamente en su autoestima” (Badia y Monimó, 2001: 110).

Lo importante de una situación pedagógica no es lo que el profesor conoce, sino lo que puede hacer con sus saberes en el ambiente de aprendizaje que ha instaurado, es decir propiciar relaciones de cercanía, de confianza en pocas palabras no dejar sentir la distancia entre él y sus estudiantes. Mostrar comprensión y compromiso en el proceso, propiciando continuidad en la relación, evitando la aparición de sentimientos de abandono o ansiedad, por medio de una comunicación continua, diversificada, enfocada al proceso de aprendizaje y a propiciar una relación personal con los estudiantes.

En este sentido las técnicas pedagógicas ocupan un lugar secundario en la enseñanza ya que el inconsciente del educador posee una importancia mayor que todas sus intenciones conscientes. (Gerber, 1981: 49).

¹ Constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse, resulta de la identificación de los padres y/o de otras figuras importantes que le causaron respecto o admiración.

Tradicionalmente se ha aprendido y enseñado de manera presencial, se acostumbra tener la mirada de los estudiantes, sus expresiones, que de alguna manera proporcionan señales respecto de cómo se sienten, si están entendiendo o no, si ya se aburrieron, si les interesa el contenido planteado. En educación abierta y a distancia esta posibilidad es nula o muy limitada, es por eso, que se debe aprender a relacionarse de otra manera, es sustituir la voz, la mirada y los gestos por una serie de símbolos que permitan el acercamiento afectivo con los otros; es decir “acariciar con la palabra, los sonidos y los colores” para disminuir la soledad, el temor o la angustia. De esta manera el estudiante se podría sentir acompañado. En este tipo de modalidad es muy importante mostrar la parte humana del proceso, manifestar el afecto, y sobre todo tratar de eliminar la barrera de la distancia que en la mayoría de las ocasiones provoca la deserción de los estudiantes.

“La enseñanza y el aprendizaje orales se ven remplazados por la enseñanza y el aprendizaje escritos. Esto quiere decir que se ha destruido una tradición de aprendizaje. Y se pierde totalmente la dimensión histórica. Estos espacios de aprendizaje difieren tan drásticamente de los espacios reales que cualquiera que reflexione de cerca y seriamente sobre ellos sufre un choque de reconocimiento” (Peters, 2002: 106).

Una de las competencias básicas que debe poseer un docente que trabaja en estas modalidades es en el diseño de cursos, en el que se consideran diversas dimensiones, una de ellas es la cognoscitiva, que se refleja en la propuesta metodológica que se utiliza para llevar a cabo el diseño, en ella se consideran los fundamentos teóricos del aprendizaje que se traducen en una serie de objetivos y actividades de aprendizaje, los recursos informativos y el tratamiento comunicativo, que facilitan la trayectoria del estudiante para aprender determinado contenido. Otra dimensión es la afectiva que se refleja en una serie de consideraciones que hacen los autores de los cursos, es necesario que siempre se hable en primera persona, es decir, se redacten cada uno de los elementos del curso como si se le hablará al estudiante, advertir en la presentación del curso o en las indicaciones para el desarrollo del mismo respecto a la complejidad de las actividades de aprendizaje, el desarrollo de los foros, el envío de las tareas, los criterios y los tiempos de la evaluación etcétera. Es importante advertirle de manera explícita la complejidad de los contenidos de aprendizaje, la confusión o desesperación que podría causar determinada actividad, los problemas tecnológicos a los que se puede enfrentar, esto hace que el estudiante se sienta acompañado y comprendido, y no mal interprete su desempeño académico, creyendo que lo que le ocurre es por su incapacidad para desarrollarse en esta modalidad.

El rol docente y sus creencias

Otro aspecto importante a considerar son las creencias que posee el docente respecto a su rol en el proceso de enseñanza-aprendizaje, con base en ellas organizará la dinámica del curso, los reglamentos, las prohibiciones, las recompensas, los tiempos, etcétera, por ejemplo si el cree que para aprender se requiere orden y exactitud en los tiempos de entrega, él se las ingeniará para que esto suceda perdiendo de vista en ocasiones el contexto en el cual está trabajando o inhibiendo la creatividad de los estudiantes, desconociendo situaciones de tipo personal que influyen o determinan el desempeño académico de los estudiantes. La organización del curso refleja la personalidad del asesor, su propia percepción de ser docente y sobre todo como concibe y cree que los otros aprenden.

Generalmente los docentes asocian al aprendizaje con la atención o el orden y los imponen en el desarrollo del curso, se olvidan que están trabajando con personas, que los estudiantes piensan, sienten y no pueden permanecer estáticos, siguiendo a pie de la letra lo que marca el curso. El aprendizaje tiene un componente afectivo, que en ocasiones pasa inadvertido y sería pertinente que se respondiera a estos cuestionamientos ¿Qué es lo que realmente me molesta de la

conducta de los estudiantes?, ¿sus conductas afectan mi prestigio como docente o limitan su aprendizaje? En este sentido es importante que el docente reflexione respecto a qué principios o elementos asocia el aprendizaje, si él tiene una serie de deseos o fantasías respecto a su papel como profesor, es decir qué es para él ser buen profesor, que lo hace actuar de manera inconsciente, haciendo cosas que realmente no benefician el proceso de aprendizaje, al contrario lo obstaculizan o lo limitan. "... puede afirmarse que existe el riesgo de que la relación pedagógica, el maestro tenga que adecuarse a una imagen de perfección y busque satisfacer un ideal narcisista rebajando al alumno a la condición de mero instrumento afirmador de su autoestima." (Gerber, 1981: 44). Es decir, se busca ante todo ser buen profesor, desde una postura tradicional de la educación, en la que el docente es el poseedor del saber y los estudiantes son sólo depositarios de dicho saber.

El docente en su labor cotidiana hace un despliegue de fantasías respecto a su relación con los estudiantes, su ideal como docente, lo que espera que sus estudiantes realicen para seguir perpetuando ese ideal o esa imagen inconsciente de él, es así como el profesor establece ciertas dinámicas y estrategias en el curso, más que para lograr el aprendizaje, para su tranquilidad y satisfacción personal, aun sobre los intereses de los estudiantes.

"En una situación de enseñanza, el docente está obligado por la institución a acompañar a los alumnos a relacionarse con el saber. No relacionarse es una forma de no relacionarse. En el vínculo que el docente establecerá con los alumnos para relacionarlos con el saber revelará su propia relación con el saber que enseña" (Blanchard, 1996:81).

Es importante que el docente considere que esta formando seres humanos con igual o mayor potencial que él, de tal manera debe evitar en lo posible ponerse en el lugar del "sujeto del supuesto saber", es decir en el poseedor del conocimiento y verdad absoluta; y tomar una actitud de empatía, cordialidad y tolerancia hacia las personas que está formando. Dejar de ser el centro de atención el proceso y ubicarse como un facilitador, que sea capaz de mostrar el lado humano y se comprometa con su trabajo. "El origen de muchos problemas que se presentan en la interacción maestro-alumno, está en que el primero, aún sin darse cuenta, exige al alumno que le confirme su saber y su poder." (Gerber: 1981:43)

El docente debe tener presente que el estudiante en la mayoría de las ocasiones lo ve como un sustituto de las figuras paternas, es decir su imagen es idealizada, y en ocasiones provoca que asuma roles que no le corresponden o le es difícil renunciar a ellos. El profesor cree que debe saber más que el alumno, le es muy difícil moverse del lugar del saber. El saber da poder. Por lo que él siente que debe proteger al estudiante de cometer errores, lo cual obstaculiza sus procesos de creación y autogestión, pero asegura su rol como máxima autoridad del conocimiento. Es importante que evite en todo momento creer que es el único sujeto que puede legitimar los aprendizajes de los estudiantes, esto coarta la libertad de expresión y de creatividad de los estudiantes, ya que la relación se vuelve de dependencia y sumisión. "Pero en virtud de los supuestos de una natural dependencia del alumno respecto de su maestro, pareciera evidenciarse que cuanto más pasivo sea el alumno más se cumplen los objetivos" (Bohoslavsky, 1975:56). Una característica de un buen profesor es convertirse en un facilitador de los procesos de aprendizaje, fomentar el diálogo con los integrantes del curso, facilitar los procesos de comunicación, y dejar de ser el centro de atención. El docente debe liberar al estudiante de esa posición de sujeto, preso de sus deseos e ideales, no pretender que el estudiante se vuelva un satisfactor de sus necesidades personales de poder y reconocimiento, es importante ubicarlo como eje de la labor pedagógica, convertirlo en un ser libre, crítico, auténtico, creador, comprometido con la sociedad de la que forma parte.



“Nuestro verdadero compromiso es triple: como científicos y educadores, crear una nueva imagen del hombre (rol desmitificante); como auténticos humanistas, crear la imagen de un hombre nuevo (rol reestructurante); como ciudadanos, contribuir al nacimiento de un hombre nuevo (rol revolucionario)” (Bohoslavsky, 1975:87)

Se debe convertir en un coordinador del proceso de aprendizaje, evitar la crítica destructiva, la coerción, el control absoluto y sobre todo dejar que los estudiantes produzca y construya sus propias tareas, diseñando y facilitando los espacios para la producción y el conocimiento en el ambiente de aprendizaje.

El docente debe observar que cuando se propician nuevos aprendizajes, los estudiantes entran a un proceso de reestructuración cognitiva compleja, ya que se incorporaran nuevos esquemas de organización, y en ocasiones provoca un duelo, que lleva a los sujetos a procesos de angustia, ya que se remplazan creencias y costumbres que en ciertos períodos de la vida le proporcionaron seguridad, el docente debe ser sensible y empático, para entender esos momentos de desorganización cognitiva y dosificar los nuevos contenidos y evaluar los avances de los estudiantes, de tal manera que la angustia se convierta en un incentivo para trabajar sobre la tarea y no en un obstáculo para cumplirla. Ayuda mucho que el docente comparta experiencias con los estudiantes respecto a su propio proceso de formación, por ejemplo; las dificultades que ha tenido, los miedos o angustias que ha experimentado cuando se aprender algo nuevo, etcétera, ésto baja la angustia y permite que los cambios que se están experimentando en el proceso de formación se acepten, posibilitando la formación de nuevas estructura de aprendizaje.

El docente tiene la responsabilidad de entender las relaciones humanas como fenómenos complejos e impredecibles, insertos en historias y contextos diversos. Desarrollar la sensibilidad ante el dolor y las carencias del ser humano, y considerar siempre que el aprendizaje se conforma de varias dimensiones y una de las más importantes es la afectiva.

Los estudiantes en educación abierta y a distancia

El docente no sólo debe considerar su proceso formativo y las competencias profesionales que posee para desarrollarse en educación abierta y a distancia, sino, considerar diversos factores que influyen en el desempeño de sus estudiantes. Los estudiantes en educación abierta y a distancia se deben caracterizar por su independencia en los procesos de enseñanza-aprendizaje, inteligencia, estabilidad emocional, disposición para el trabajo cooperativo y colaborativo, autosuficientes y autogestivos entre las más importantes. Es importante que el docente considere estas características en su función como facilitador, no debe perder de vista que él ayudará a que se desarrollen.

Según Badia y Monimó (2001), es importante considerar algunos aspectos fundamentales para lograr la motivación de un estudiante a distancia:

Factores personales: Estos se refieren a la historia previa del sujeto, es decir, si tiene experiencia en este tipo de modalidad, si domina los entornos digitales, si tiene habilidades para la comunicación, las razones por las que escogió esta modalidad, sus aspiraciones personales y profesionales, así como su situación familiar, ya que estas tiene influencia en cuanto la distribución del tiempo y las responsabilidades que adquiere fuera del ámbito educativo, son cuestiones que se deben considerar cuando se trabaja en estas modalidades, el docente no debe perderlas de vista ya que pueden resultar de mucho beneficio en el desarrollo del programa formativo, ante todo es considerar al estudiante como persona.

Factores relacionados con el estudio. Estos se refieren por un lado a los servicios que proporciona la institución, en cuanto a la gestión académica del curso; inscripciones, cuotas, trámites de ingreso, de certificación, etcétera, dar certidumbre en estos procesos garantiza la tranquilidad del estudiante para llevar a cabo su proceso. Por otro lado se consideran las características del curso y la atención que brindan los docentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es fundamental contar con diseños de cursos de alta calidad, así como en la implementación de los mismos. El papel del docente es determinante, el estudiante debe sentirse en todo momento atendido, escuchado, no dejar espacios largos de ausencia, preferentemente no más de 48 horas para dar una respuesta respecto a su desempeño y avance en el curso.

Estos aspectos muestran la importancia de mantener una buena relación afectiva dentro del proceso enseñanza-aprendizaje, es fundamental propiciar ambientes de aprendizaje inclusivos que ante todo consideren al estudiante como el centro de atención, el cual debe ser tratado como una persona que siente y posee una identidad, por tanto necesidades formativas y de atención distintas.

Lo fundamental es hacer sentir al estudiante en un ambiente familiar, en el que la presencialidad puede ser sustituida por una serie de mensajes que le den tranquilidad y certeza respecto a su proceso formativo, dándole la misma importancia a las cuestiones afectivas, así como a las académicas, haciéndole sentir que es escuchado y comprendido en las angustias e incertidumbres que causa en un principio la modalidad. "Porque cada uno trae consigo al ingresar a la escuela, una institución primordial: la familia de origen y quisieran que se realizarán en la institución actual sus deseos de relación con aquella. En la escuela busca sustitutos de las figuras familiares que le darán seguridad para contener sus fantasías inconscientes." (Falcón: 2003: 277).

No se debe perder de vista que en la mayoría de los casos los procesos de formación anteriores que han tenido los estudiantes en educación a distancia han sido de manera presencial, en los cuales desarrolló una serie de estrategias de aprendizaje, así como códigos de comunicación, y de relaciones personales que le permitieron desarrollarse y finalizar sus estudios. En educación a distancia él tendrá que reaprender y mejorar sus estrategias y formas de relacionarse para poder transitar por esta modalidad, no serán suficientes sus competencias como estudiantes, él necesitará de la institución para terminar de manera satisfactoria sus estudios. Los docentes tienen un papel fundamental, no sólo como facilitadores del proceso enseñanza-aprendizaje, sino como un sostén afectivo, que ayudará al estudiante a aminorar sus sentimientos de soledad, mostrando el camino para que experimente relaciones distintas en las que no necesariamente estará la mirada, la voz y la presencia de estudiantes y maestros, desarrollando otras habilidades de tipo comunicativas, a través de la expresión escrita que serán su principal forma de relacionarse, él también tendrá que aprender a acariciar por la palabra y por una serie de símbolos que muestran las emociones y los afectos.

Conclusiones

Los ambientes de aprendizaje están constituidos por espacios que facilitan los procesos de aprendizaje, así como los de comunicación e interacción, y en cada uno de ellos se manifiestan diversos tipos de relaciones afectivas que influyen en el proceso de enseñanza-aprendizaje y que pueden facilitar u obstaculizar dicho proceso.

El docente se convierte en un facilitador del proceso de enseñanza-aprendizaje, visto desde varias dimensiones, cognitiva, afectiva y social. Tiene que ser lo suficientemente sensible para entender las diversas emociones y manifestaciones de afecto que muestran los estudiantes en educación abierta y a distancia durante las etapas que viven los estudiantes que transitan por esta modalidad, como son; los sentimientos de soledad, abandono o angustia que causa la no presencialidad, que



se experimentan como parte de su proceso de adaptación y en ocasiones provocan la deserción de los estudiantes.

El docente es una persona que posee una historia personal que determina el tipo de relación que establecerá con los estudiantes, es importante que se mantenga alerta respecto a las emociones y/o sentimientos que le despierta cada uno de ellos, dejar de ser el centro de atención y alejarse del lugar del "sujeto del supuesto saber" y permitir que los estudiantes vivan sus logros y fracasos en sus trayectorias formativas, independientemente del deseo o fantasía que tenga el docente respecto a su papel. Sin olvidar que su papel principal es ser un facilitador del proceso formativo, no sólo en el ámbito académico, sino también en el afectivo, fundamental para el establecimiento de buenas relaciones afectivas.

Bibliografía

Badía, A. y Monimó, J.M. (2001) Baberá E. (coord.) *La incógnita de la educación a distancia*. España: Horsori.

Blanchard, L. C. (1996) *Saber y relación pedagógica. Un enfoque clínico, Tomo 5*, Argentina: Novedades educativas.

Bohoslavsky, B. (1975) "Psicopatología del vínculo " en Glazman, R. (1986) *La docencia: Entre el autoritarismo y la igualdad*, México. Ediciones Caballito.

Falcón, M. I. (2003) *Sujeto, cultura y educación*, Argentina: Ediciones del Sur.

Bleger, J. (1985) *Temas de psicología (Entrevista y grupos)*, Argentina: Nueva Visión.

Gerber D. (1981) "El papel del maestro: un enfoque psicoanalítico", en: *Sociedad y trabajo en los sujetos en el proceso de enseñanza-aprendizaje*, Universidad Pedagógica Nacional (UPN), México.

Lacasa, P. (1994) *Aprender en la escuela, aprender en la calle*, España. Visor

Peters, O. (2002) *La educación a distancia en transición*, México: Universidad de Guadalajara.

Postic, M. (1978) "Observación y formación de docentes. Introducción general" en Glazman, R. (1986) *La docencia: Entre el autoritarismo y la igualdad*, México. Ediciones Caballito.